

La paternidad en el cruce de perspectivas: El discurso reflexivo de padres y madres en México¹

Parenting in the crossing of perspectives: Reflective discourse
of fathers and mothers in México

Alejandra Salguero/Gilberto Pérez

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La paternidad se construye en el encuentro relacional. Los ritmos de vida requieren la participación del padre y la madre en actividades como proveer y cuidar a los hijos e hijas. Ellos podrían narrarse como padres involucrados y comprometidos pero, ¿qué dicen sus parejas femeninas al respecto? Nuestro interés fue analizar el discurso reflexivo del padre sobre su paternidad y cómo los ven sus parejas. El análisis integra datos de entrevistas a profundidad con una

Abstract

Paternity is relationally constructed. The rhythms of everyday life require the participation of the father and mother in activities such as providing and caring for sons and daughters. Fathers may narrate themselves as involved and committed with their families, but, what do their female partners say about them in this regard? Our interest was to analyze the reflective discourse of fathers about their paternity and how their partners view

¹ La presente investigación forma parte del proyecto PAPIIT IN301007 “Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad”, recibe financiamiento de la DGAPA.

pareja, en la que encontramos diferencias en la forma como él ve su paternidad, involucrado y comprometido, en tanto que ella señala escasa participación de él por su trabajo.

Palabras clave

Paternidad, maternidad, discurso, México.

them. The analysis integrates data from in-depth interviews with one couple. The results showed a contrast: he conceived his paternity as involved and engaged whereas she pointed out the father's lack of participation due to his work.

Keywords

Fatherhood, motherhood, discourse, México.

Introducción

Las formaciones ideológicas sobre la maternidad y la paternidad incorporan la representación histórica-social-cultural genérica sobre lo que significa ser mujer/ser hombre, ser madre/ser padre. La tendencia histórica ha planteado una visión esencialista y dicotómica a través de estereotipos donde el hombre y la mujer están situados en polos opuestos: el hombre es el racional, agresivo y competitivo, mientras que la mujer se sitúa en el polo emocional, pasivo y relacional, asignando identidades que afectan las posibilidades de vida con consecuencias políticas en la medida que las propuestas legislativas siguen promoviendo políticas públicas donde se mantiene una visión estereotipada de la maternidad centrada en el cuidado, la crianza y la protección de hijos e hijas, en tanto que la paternidad se restringe a ser el de proveedor material. Estas formaciones ideológicas se materializan en los aparatos hegemónicos a través de las instituciones que los respaldan conformando ideologías estereotipadas sobre las prácticas sociales y los lugares de existencia de lo que se supone “debe ser” una madre o un padre, asignando valoraciones positivas o negativas con prescripciones o proscripciones morales sobre lo que “se debe” pensar, sentir o hacer desde los espacios y prácticas sociales.

Las creencias estereotipadas sobre los hombres, las mujeres, la maternidad y la paternidad, asignan características, posiciones, lugares, y poderes, bajo la idea de que las peculiaridades son atributos constitutivos de una “esencia” femenina o masculina. La estrategia histórica se ha plasmado en una visión reduccionista, cuyo argumento se centra en

la naturalización, con implicaciones en la vida de los individuos y a nivel político, pues se legitiman desigualdades sociales a partir de la asignación de identidades genéricas dicotómicas, determinadas, fijas y universales. La “norma” establece el “deber ser” en términos de inclusión y exclusión, no asumirlo o atreverse a ser diferente conlleva diversas presiones socio-culturales a partir de las expectativas socialmente construidas.

Desde una perspectiva sociocultural podemos señalar que el género y las identidades maternas/paternas no son estáticas, sino que se construyen de manera relacional en las interacciones de la vida diaria y en las trayectorias de aprendizaje. Considerar que los ritmos de vida requieren que padres y madres se involucren en diversas actividades como proveer, cuidar y atender a hijos e hijas, los lleva a construir identidades de género fluidas que rompen con la idea de los estereotipos rígidos y dicotómicos.

Una posibilidad de acercamiento a la manera como padres y madres se visualizan y refieren la paternidad es a través del análisis del discurso, donde éste se integra al conjunto de reglas que determinan lo que puede y debe ser dicho en determinadas relaciones sociales. En el encuentro con el investigador, los padres construyen discursivamente su punto de vista en relación a la paternidad, su actuación como padre y madre, sus expectativas, así como las maneras de ver y entender la paternidad. En el discurso de los padres se entrecruzan *el hacer y el ser* con el *deber-hacer y el querer-hacer*, incluso con el *poder-hacer y el saber-hacer*, lo cual daría cuenta del proceso de construcción de la identidad como padre, enfrentando algunos dilemas y reproduciendo su actuación como padre proveedor o intentar ser un padre diferente, corresponsable en la crianza de hijos e hijas y las labores del hogar. Ellos podrían asumirse como padres involucrados y comprometidos pero, ¿qué dicen sus parejas femeninas al respecto? El interés del presente trabajo es analizar el discurso reflexivo de los padres sobre su paternidad, y cómo los ven sus parejas.

Los datos de este trabajo forman parte de una investigación cualitativa más amplia sobre *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y paternidad*, donde se incorporan entrevistas a profundidad realizadas durante el 2005 y 2006 a familias nucleares heterosexuales, ambos profesionistas de nivel socioeconómico medio en el Estado de México. La

manera como contactamos y solicitamos su participación fue a través de una escuela privada de educación primaria donde sus hijos e hijas estaban inscritos y tanto el padre como la madre participaban en el programa *Escuela para padres*.

Para el análisis incorporamos —de manera particular— el caso de Cecilia y Rafael, quienes tienen un hijo de seis años, con los cuales se realizaron tres entrevistas a profundidad de manera independiente. Elegimos esta pareja porque ambos deseaban tener hijos y hubo una negociación explícita para el embarazo, él vivía la paternidad todo el tiempo como conflictiva, problematizándose por la demanda del tiempo que requerían tanto su esposa como su hijo, y por la expectativa que él había elaborado de ser un padre comprometido e involucrado. Mientras que ella había asumido su papel de ama de casa y madre, al mismo tiempo mostraba una permanente insatisfacción que la llevaba, en ocasiones, a usar al hijo para cuestionar y confrontar al esposo en su papel de padre, construyéndose así como una pareja con problemas.

La paternidad: su producción de sentido

La paternidad como proceso histórico, social y cultural ha estado expuesta a transiciones a partir de cambios socioculturales como el movimiento feminista y la declaración de los Derechos Humanos, donde se plantean formas de relación equitativas entre hombres y mujeres bajo la idea central del postulado feminista de construir una vida mejor. Suponemos que los hombres de generaciones recientes están expuestos a cambios en los discursos y prácticas sociales, lo cual nos lleva a pensar que la forma en que hombres y mujeres vivimos y nos relacionamos tiene que ver con los significados y la posibilidad de sentido que guiaría nuestras acciones.

Haidar (2005) señala que la fascinación del sentido se debe, entre otros factores, a que éste se escurre, se desliza, se construye, aparece y desaparece, se simula y se esconde en los intersticios de la construcción semiótico-discursiva. El sentido es entendido como un proceso que integra la cultura, la ideología y el poder, con el cual los sujetos procuran conocer, comprender, explicar, analizar e interpretar el mundo y la realidad. La formación discursiva integra el conjunto de reglas que determinan lo

que puede y debe ser dicho en determinadas relaciones sociales, en este intento habrá que considerar las condiciones de producción y recepción del sentido a partir de los discursos con el mundo, la realidad, y las prácticas histórico-culturales. Foucault (1980) analiza las condiciones de posibilidad de emergencia, exclusión y control de los discursos y las prácticas. Sitúa a las instituciones como productoras de sentido en la medida en que su función es producir y conservar determinados discursos con los saberes y poderes que permiten mantener la articulación y el funcionamiento social.

Formaciones ideológicas sobre la maternidad y la paternidad

Las formaciones ideológicas sobre maternidad y paternidad están estrechamente relacionadas con la producción y reproducción del sentido, es decir, de lo que significaría su ejercicio para una madre o un padre y de las prácticas en las que se involucrarían ambos. Haidar (2006) considera que las ideologías no son arbitrarias, sino que son históricamente construidas, tienen una función en la formación social, desplazan las contradicciones de la sociedad y reconstituyen, sobre un plan imaginario, un discurso relativamente coherente que sirve de horizonte a lo vivido por los sujetos sociales, crea identidades por oposición, contraste o diferencia, pudiendo reproducir la dinámica social en tanto conservación o cambio de las estructuras sociales. La eficacia social de la ideología tiene efectos en los destinatarios a través del “reconocimiento” y el “convencimiento”. La complejidad se incorpora en las prácticas discursivas, donde la ideología no sólo confiere a las palabras un sentido, sino también un poder de persuasión, convocatoria, estigmatización, rechazo y legitimación. Al respecto podríamos señalar que la industrialización promovió una ideología que identificaba el trabajo y la vida pública con lo masculino, mientras que al área privada y doméstica se le vinculó con lo femenino. A finales del siglo XVIII y principios del XIX el discurso social argumentaba que el futuro de la nación dependía de un *buen padre de familia* así como la crianza de una *buena madre de familia*. Los buenos padres eran procreadores y buenos trabajadores para proveer a sus hijos, su obligación era proveer económicamente (Mestdag & Vandeweyer, 2005). La

idealización de la figura de la madre formó parte de la construcción moderna de la maternidad, porque fue acompañado de un proceso de idealización y valoración social de su función, donde el papel del padre quedaba relegado y excluido del espacio del hogar y el cuidado de hijos e hijas, o al menos no se documentó tan exhaustivamente como con las mujeres. Lagarde (1993) señala que la imagen de “madre-esposa” reforzó un modelo dicotómico entre los sexos, atribuyendo funciones, actividades y sentimientos distintos para hombres y mujeres. Especialmente para las mujeres, la crianza de niños es una dimensión central de su “ser-persona”. Shanahan (2005) señala que hay un discurso social dominante sobre las prácticas maternas y paternas, en donde la madre es la cuidadora principal y responsable de la “socialización” de los niños, en tanto el padre puede serlo una parte del tiempo, ya que su papel principal es proveer. Aunque hay un discurso social sobre las prácticas maternas y paternas, lo interesante es dar cuenta de cómo hombres y mujeres llevan a cabo sus prácticas de maternidad y paternidad.

Tratar de dar cuenta de procesos sociales complejos como la paternidad ha llevado a especialistas a analizar las formas de relación que los hombres establecen con sus hijos e hijas. Algunos muestran aspectos distantes y poco comprometidos, en tanto que otros indican que también pueden establecer relaciones cercanas y afectuosas. Se ha avanzado en el estudio de los varones y las masculinidades para llegar al análisis de cómo los hombres asumen el ejercicio de la paternidad. Se Encontraron diferencias y variaciones en las prácticas, considerando los momentos generacionales y los discursos sociales a los que han estado expuestos, ya que de acuerdo con los hombres de generaciones pasadas, el discurso social indicaba que la función de un padre era la de proveer, dejando de lado la participación en las actividades del hogar, cuidado, crianza y atención de hijos e hijas (Figuroa, 2001; Fuchs, 2004, y Brannen & Nilsen, 2006).

En México existen investigaciones que dan cuenta de algunos cambios en el ejercicio de la paternidad. Nava (1996) analiza a los hombres como padres en la Ciudad de México y los encuentra ubicados como jefes de familia. En cuanto al nivel de autoridad y representatividad social, los percibe como proveedores económicos y protectores de su cónyuge e

hijos, aunque algunos también incorporan el apoyo emocional y afectivo. Rojas (2000) analizó el ejercicio de la paternidad en dos grupos de padres: los de mayor edad, de sectores populares y con menor nivel educativo, quienes asumen comportamientos y roles enmarcados en lo tradicional, donde no establecen una comunicación o acuerdo con la pareja en las decisiones reproductivas, se muestran distantes y ajenos a los procesos de embarazo, parto, crianza y labores domésticas por considerarlos propios de las mujeres, considerando que su papel como padre es la de proveedor económico. En contraste, se encuentran los varones jóvenes de sectores medios y con niveles educativos altos, quienes adoptan más fácilmente modelos de comportamiento nuevos, “modernos”, relacionados con una mayor participación en las decisiones reproductivas, comparten de manera cercana los embarazos, parto y crianza de sus hijos e hijas, considerándolo una experiencia valiosa, se visualizan como corresponsables en la educación, establecen relaciones equitativas y democráticas con su pareja. Estos datos coinciden con las investigaciones de Hernández (1996) y Jiménez (2001) quienes trabajaron respectivamente con varones profesionistas de sectores medios de la Ciudad de México y en donde señalan que algunos viven la paternidad como una gran responsabilidad, que implica un proceso de construcción con la pareja, y participan de manera más solidaria en el cuidado y la crianza. Ser padre es algo que cambia radicalmente sus vidas, pues lo consideran un hecho irreversible, pero también hay disfrute, una experiencia emocional y aprendizaje permanente. Figueroa (2000) propone recuperar la ternura como paradigma de convivencia, ya que no únicamente facilitará el desarrollo de sentimientos de solidaridad entre los hijos e hijas, sino que replanteará las potencialidades de los hombres como padres. Salguero (2002; 2006) investigó sobre el significado y vivencia de la paternidad en varones de nivel medio, ahí encontró que la decisión de tener descendencia forma parte del proyecto de vida que construyen con la pareja; es en la práctica donde aprenden a ser padres, identifican las necesidades de sus progenitores involucrándose en el cuidado y atención que día a día les demandan tanto la pareja como los hijos e hijas; también encontró que la experiencia de ser padres les ha llevado a un proceso continuo por tratar de ser mejores hombres y padres.

Si bien es en el encuentro relacional con la pareja y los hijos donde un hombre se va convirtiendo en padre, la actuación de las parejas femeninas ha jugado un papel importante en dicha transición. Rojas (2006) señala que en el caso de los padres jóvenes, la participación en el cuidado y crianza de sus hijos incrementa cuando la pareja realiza una actividad remunerada fuera de casa, contrastando en padres de mayor edad, quienes otorgaron prioridad a su actividad laboral y su papel como proveedores los llevó a justificar su poca participación en la crianza y cuidado de su descendencia, así como la permanencia de sus cónyuges en casa haciéndose cargo de hijos e hijas.

Haces (2006) indagó en hombres y mujeres del municipio del Valle de Chalco sobre la forma en que los varones incorporan los roles de padre y lo que significa su paternidad, analizando cómo construyen o reconstruyen cotidianamente el rol paterno. En el caso de las mujeres cuestionadas acerca del desempeño de su pareja o esposo, encontró que en algunos casos la mayor intervención de los padres es producto de la demanda de sus cónyuges para que contribuyan y sean corresponsables en la crianza y formación cotidiana de sus progenitores. Sobre todo en mujeres que llevan a cabo una doble jornada, donde aumentan las responsabilidades y obligaciones. En ciertas ocasiones hay confrontación de los varones con sus parejas por la exigencia por parte de ellas hacia una mayor participación. Considera que en ciertos sectores comienza a cuestionarse la figura tradicional del padre y donde se observan más deslizamientos encaminados a transformar las figuras estereotipadas del padre es en la generación de los jóvenes. El haber nacido en un momento histórico distinto al de los mayores les permite incluir o poner en duda modelos que antes estaban claramente delineados. Por ejemplo, en esta generación se aceptan los derechos de los niños. Los varones reconocen que los hijos, aunque sean pequeños, tienen derechos que no pueden violentar y que deben respetar. En ocasiones esto es producto de la presión social que ejercen la escuela o los medios de comunicación. Esto se acompaña de una interrogante constante entre los varones acerca de si realizan bien o no su papel como padres, pues los modelos de paternidad aprendidos de sus padres, son cuestionados en la mayoría de los casos.

Podemos señalar que la interrelación entre los discursos sociales, el involucramiento en las prácticas y las confrontaciones que la mayoría de las mujeres establecen con los varones a través de diversas formas de negociación, que van desde el convencimiento hasta la imposición: *si no cambias, te dejo*, es que se han logrado indicios de cambio en las prácticas paternas (Salguero y Pérez, 2008). Al respecto, Schmukler (1989) indica que los estudios disponibles sobre el mayor o menor grado de autonomía de las esposas frente a los cónyuges, sugieren que las mujeres que controlan una mayor cantidad de recursos y que asumen un mayor compromiso con la actividad extradoméstica son más propensas a establecer relaciones de género más igualitarias. Giddens (1998) en su análisis sobre el proceso de transformación de la intimidad, argumenta que las mujeres son quienes han desempeñado una función más destacada cuya tendencia sería la democratización de la esfera privada. Gutmann (2000) en su investigación etnográfica en la colonia Santo Domingo de la Ciudad de México, señala que existen cambios en las identidades y acciones de los hombres, ya que se involucran en la paternidad estableciendo relaciones cercanas y comprometidas con sus hijos(as), y que en gran parte ha sido a partir de las iniciativas que las mujeres han tomado.

Analicemos, en primera instancia, el discurso reflexivo de Rafael sobre su apreciación de la paternidad, contrastando con la forma en que Cecilia la percibe.

El discurso reflexivo de él sobre su paternidad . . .

La paternidad implica un proceso sumamente complejo, donde se cruzan los discursos históricos sobre las prácticas, las opiniones y puntos de vista de las personas sobre sí mismas como hechos y saberes, los cuales pueden analizarse a través de la enunciación y la unidad co-constitutiva del discurso, cuya posibilidad es acceder a la subjetividad. Rafael, como sujeto del enunciado, es el protagonista del relato y sobre su paternidad comenta:

Pues uno no sabe cómo ser padre, cuando tiene un hijo uno lo va aprendiendo... y pues, no ha sido fácil, ser padre no es fácil, *yo decía* pues tener un hijo, pues a lo mejor

cualquiera lo puede tener, *pero* el educarlo, el mantenerlo, el que se comporte, que se eduque y no nada más en la escuela sino también *uno como papá* poner el ejemplo. *Yo con mi esposa, entre los dos* formarlos, pero no ha sido fácil o sea, sí ha sido un tanto difícil.

Es interesante ver desde dónde habla, particularmente en el movimiento de temporalidad se ubica en diferentes momentos: “*yo decía* pues tener un hijo, pues a lo mejor *cualquiera lo puede tener*” remitiéndose a un tiempo pasado, cuando no era padre y en ese momento no tenía sentido, por eso emplea ‘cualquiera lo puede tener’.

Sin embargo, cuando ya es padre, lo incorpora como un “deber”, donde tiene que dar todo... “educarlo, mantenerlo, que se comporte, que se eduque y no nada más en la escuela sino también uno como papá poner el ejemplo. Como padre... le tengo que dar alimento, sustento, seguridad, todo [...]”.

Él está posicionado como alguien que necesita ayuda, indicando que no puede ser padre solo, es tan fuerte el ser padre que necesita de alguien, ese alguien es la esposa: “*yo con mi esposa, entre los dos* formarlos, pero no ha sido fácil o sea, sí ha sido un tanto difícil [...]”.

Es tan difícil ser padre que no basta con la participación de la esposa, sino que requiere de una ayuda extra a través de la psicóloga de la escuela de su hijo: “*Pero ya con la ayuda de la psicóloga pues sí es un poquito más abierto el panorama* para poder entender más a Rafa”.

La ayuda de la psicóloga permite reconfigurar la enorme carga de responsabilidad que significa el ser padre, es el momento de descentrar la responsabilidad al señalar que “el niño también se tiene que hacer cargo de sus responsabilidades”, no todo debe ser del papá [...]. Esto le lleva a tomar un respiro momentáneo en la difícil y ardua tarea del ser padre, sin embargo, discursivamente a lo largo de las entrevistas hace el señalamiento —a través del lenguaje referido del hijo y en ocasiones de la esposa— de que sigue siendo algo con lo que tiene que estar luchando: “Estoy atrapado, inmovilizado”.

[...] cuando estoy aquí el sábado o el domingo pues es:
—¡Papá, papá, este, no te vayas, quiero estar contigo!
Y le dije:

—Mira hijo ahorita tengo que reparar esta cosa del carro.

—¿Y a qué hora llegas? —Le digo, como a las 11.

Siempre tengo mucho de tener la puntualidad con él, cumplirle a él, la hora a la que le digo, luego se molesta, luego me habla y me dice:

—¡Oye papá, no que ibas a salir a las 11, son las cuatro de la tarde.

Entonces *trato de estar*, de estar el tiempo con él, a veces me siento aquí con él y jugamos, lo acaricio, este, estoy con él o sea *trato* de que disfrute ese momento conmigo, a veces por el tiempo de trabajo pues me absorbe mucho y si llego tarde y lo veo ya dormido, igual me voy en la mañana y lo veo dormido, entonces a veces no, no me es eh..., mucho de mi agrado no ver a mi hijo toda la semana o el fin de semana... “Me dice siempre: no llegues tarde, aquí te espero, y ahorita que llegué y ni siquiera le digo ven y ya está llamándome”.

En el discurso referido menciona varias veces a su hijo haciéndole demandas de tiempo o de actividad conjunta: “no te vayas, quiero estar contigo”, “oye papá, no que ibas a salir a las once?, ya son las cuatro de la tarde”, “no llegues tarde, aquí te espero”, él me reprocha mucho... Ante estas demandas, trata una y otra vez de cumplir, recurriendo a la justificación del trabajo: “por el tiempo de trabajo [...] no [...] es de mi agrado no ver a mi hijo toda la semana”, lo cual le permite estructurar la continuidad en su práctica paterna. La justificación aparece de manera reiterada a través de las entrevistas.

[...] es importante el tener tiempo para dedicárselo a mi hijo, pero el trabajo desafortunadamente no nos permite, no me permite a mí tener más tiempo, ya en la situación en la que estamos laboralmente en la planta, no estamos mal, o sea estamos bien, pero hay mucha absorción en cuanto al tiempo, porque estamos creciendo [...].

Él está atrapado e inmovilizado: “no puedo ser papá pero ya soy”, y todas las justificaciones tienen que ver con esa inmovilización, se posiciona como alguien demandado por el hijo y la esposa, quien a su vez utiliza

al hijo para hacerle ver que debe dedicar tiempo y compartir con ellos las actividades en el hogar. Pero el discurso de Rafael indica de manera reiterada que “intenta e intenta pero no lo logra”: “intento y no puedo ser un buen padre”. Aunque la justificación que da es que *sí es un buen padre porque lo intenta*. Como sujeto del enunciado, es el que trata una y otra vez cumplir con el estereotipo de un padre, pero no cualquier padre, sino un padre diferente —comprometido e involucrado— pero no puede cumplirlo. La angustia por no poder cumplir con ese nuevo estereotipo de padre, es porque resulta muy agobiante, muy demandante, y aparece en su discurso de manera reiterada “trato”, “trato”, “sí quiero, pero no puedo”.

Para Rafael es sumamente angustiante y abrumador ser padre, lo cual no aparece cuando habla de su trabajo, ahí no muestra ninguna angustia, ese es su terreno de reconocimiento social:

Yo soy el responsable, el manager de producción de una planta de manufactura. Mi responsabilidad es administrar toda la planta, tengo a mi cargo todo lo que es producción y se divide en muchas áreas, entonces esa es mi responsabilidad, entonces mi tiempo es tiempo completo, si no se produce pues no hay nada, no ganamos nada, si yo no entrego, si no cumplo con los planes de producción, pues no entregamos nada y nuestra demanda con los clientes pues se va a las nubes, pues por qué, porque no cumplimos con el servicio, que ahí estamos mal, pero en cuestión de productividad estamos muy bien, por eso es que me absorbe mucho, pero sí *trato de* estar el sábado y domingo con mi esposa y mi hijo.

En este discurso no muestra dudas ni incertidumbre, no hay angustia, lo tiene bajo control, reconoce la responsabilidad pero la ha asumido como propia, por lo que no le problematiza el que lo absorba mucho y que tenga que dedicar “tiempo completo”, lo cual tendría que ver con el proceso de socialización de los varones, ya que no se les habla, no se les prepara para la paternidad, pues ellos son para el mundo público y la obtención de bienes materiales, es en el mundo del trabajo donde encuentran sentido a su existencia (Salguero, 2007). El trabajo es el medio a través del cual los varones consiguen la aceptación, el reconocimiento

social a su capacidad de producir, de generar los recursos materiales que garanticen la existencia de su familia otorgándoles seguridad y autonomía (Valdés y Olavarría, 1998).

Es interesante cómo Rafael plantea una analogía entre el ser padre y el trabajo, al preguntarle si le gustaría una escuela para padres, o algo que le dijera cómo llevar a cabo su labor como padre, y a lo cual responde:

Sería bueno que nos dieran una, un panorama, lo que uno se va a enfrentar, como una plática previa, como una instrucción antes de llegar a un trabajo, a lo que te vas a enfrentar, *y ahí decides si quieres tomar esa responsabilidad o no quieres tomarla*, y dices “ah no, pues ya me dijeron lo que voy a ganar en el caso de un trabajo, vas a ganar esto, tu responsabilidad va a ser ésta, tu horario va a ser éste, vas a tener estas actividades y pues aquí está ¿no? ¿Lo aceptas o qué?” En ese momento pongo mi responsabilidad en el trabajo, en el caso de ser padre yo creo que también sería bueno, a lo que se van a enfrentar al tener un compromiso, una responsabilidad de ser padre y a lo que tenemos que estar, este, trabajar. ¿No?

El discurso presenta formaciones imaginarias complejas y contradictorias. Por un lado la enorme responsabilidad que implica el ser padre, es algo tan difícil que no puede llevarlo solo y requiere el apoyo de la esposa e incluso de la psicóloga, debido a que vive constantemente demandado por el hijo, y pese a que lo intenta una y otra vez, no logra cumplir el estereotipo de ser el padre involucrado y comprometido que plantean los nuevos discursos sobre paternidad. Sería menos complicado ser simplemente proveedor económico, pues a través de su trabajo, donde además encuentra sentido de pertenencia y reconocimiento, le permitiría cumplir como hombre con la responsabilidad familiar en cuanto a proveedor económico, pero ser padre... es otra cosa, es muy difícil, complicado, llegando a sentirse atrapado e inmovilizado “no puedo ser ese padre pero ya soy”, las modalidades discursivas muestran que no hay correspondencia entre el *deber ser* con el *poder hacer* o *saber hacer*, incluso con el *querer hacer*, pues como señala: “ahí decides si quieres tomar esa responsabilidad o no quieres tomarla”.

El discurso reflexivo de ella sobre la paternidad de él

No pues sí, nada que ver, o sea, mi esposo no tiene tiempo, si él pudiera “te juro que si él pudiera”, que seguro lo quiere, pues estar tanto tiempo con Rafa como yo, eh... él a veces no se entera, o sea, de nada de la escuela, un tanto porque mi esposo se va temprano, o sea, a las cinco de la mañana, llega..., dependiendo, ya a las ocho de la noche, pero por ejemplo tiene un mes más o menos, que trabaja incluso sábados y domingos, y va llegando 10, 11 de la noche, y que Rafa no lo ve, Rafa no lo ve y él padece mucho esto, y ahí sí de repente incluso le digo: “¿estás sentado?” Dice: ¿por qué?, “porque Rafa ya no pregunta tanto por ti”. Eso lo hago para que él sienta y diga: “no nada más es el trabajo, también debo de estar como familia”, o sea, él lo sabe, pero por desgracia el trabajo es trabajo. En... las actividades que yo hago con Rafa de hacer la tarea, o sea, mi esposo no, o sea en este año tal vez la hayan hecho un fin de semana, pero es fin de semana, y yo por lo regular no dejo que se quede para fin de semana, porque a mí no me gusta, que si está, pues que tengan el tiempo libre para jugar y para pues, estar juntos ¿no?, no sé, lo que sea, lavar el coche que luego es a lo que le ayuda, lavar la pecera, “mira la pobre pecera cómo está”, o sea, está súper mal, ahorita por lo mismo que mi esposo no ha tenido tiempo, pues pobres peces a ver si no pasan a mejor vida [ríe].

El movimiento discursivo de Cecilia integra una serie de argumentaciones que se ubican en un doble nivel, por un lado, Rafael “es un buen papá” pero... no tiene tiempo, “te juro que si él pudiera” lo haría. Recurre a la ironía para decir lo opuesto respecto al ser un buen papá: “tal vez en este año hayan hecho la tarea un fin de semana”, o ayudarle a lavar la pecera: “mi esposo no ha tenido tiempo, pobres peces a ver si no pasan a mejor vida...” Las palabras *aun* y *cuando* parecen opuestas: -“es un buen padre, pero no lo es”, bajo la justificación de que no tiene tiempo; se van apoyando uno de otro en la construcción del sentido que

otorga a la paternidad de su esposo, pero al mismo tiempo a que ella pueda continuarla aun viviendo el conflicto.

Está posicionada en esa idea ambivalente de que es un buen padre pero no tiene tiempo, que los problemas en la escuela de su hijo es por eso, porque él no tiene tiempo y no se involucra, lo cual aparece de manera reiterada en su discurso a lo largo de las entrevistas a través de la ironía, siendo una manera de quejarse ante la situación que vive. Hay en Cecilia un uso constante de “si pudiera...”, dando cuenta de que también ella está muy abrumada de las tareas que representa la maternidad, vinculada a la paternidad de Rafael.

Ella se presenta ante Rafael ayudándolo para que pueda continuar con los planes de vida, pero no lo ayuda porque le está demandando constantemente a través del hijo: “le digo: ‘¿estás sentado? Dice: ¿por qué?, porque Rafa ya no pregunta tanto por ti. Eso lo hago para que él sienta y diga *no nada más es el trabajo, también debo de estar como familia*, pero, por desgracia *el trabajo es trabajo*”. Ella lo tiene que ayudar porque él tiene que trabajar, ella trata de compensar la ausencia de Rafael haciéndose cargo de todas las actividades con el niño, pero tampoco lo logra, porque éste se pasa demandando constantemente la ausencia.

Tanto en Cecilia como en Rafael aparecen modalizaciones como “trato de” ser una madre o un padre distinto, comprometidos e involucrados, pero en la medida que no lo logran, aparece el conflicto. Tratando de incorporar la experiencia de otras familias entrevistadas, podemos señalar que, en el caso de las mujeres, aunque también asuman esa formación imaginaria de la paternidad diferente, cuando se refieren a lo que pueden hacer ellos, tampoco hay correspondencia. Algunos elementos que se pueden incorporar desde la literatura del análisis del discurso, es que los hablantes usualmente siguen una estrategia de auto-presentación positiva en la narración a través de un marco argumentativo, y al mismo tiempo aparecen las contradicciones. Los padres entrevistados refieren que no desean ser sólo proveedores económicos como “tradicionalmente” se veía a los papás, ahora ellos se visualizan como padres participativos, comprometidos e involucrados con sus hijos, que incluso “ayudan” en las actividades del hogar, que “han cambiado como padres”.

Sin embargo, en relación a ellas se encuentran diferencias notorias en la manera como visualizan su participación como padres. Una de las entrevistadas llegó a plantear un ultimátum al esposo: “si no te comprometes y cambias, ahí muere”; otra de las participantes se involucra por completo en la crianza de las hijas y la casa porque el esposo no puede y en la práctica justifica que no pueda involucrarse señalando las condiciones de trabajo del esposo; otra de las entrevistadas señala: “¿cómo divides las labores de la casa, si él no puede estar aquí porque su trabajo le absorbe todo el tiempo?”, enfrentándose nuevamente a las contradicciones entre *el deber ser* con *el poder hacer*, tanto en los hombres en su actuación como padres como en las cónyuges al enfrentarse a una realidad compleja, donde se enfrentan a la necesidad de negociar y articular sus actuaciones genéricas.

En el caso de la paternidad, madres y padres re-elaboran su identidad en la práctica, incursionando al mismo tiempo en prácticas tradicionales y novedosas, cuestionando las formas ideológicas y estereotipos tradicionales respecto a ser padre/ser madre aunque, a su vez, reproducen algunos de ellos. Muchas mujeres se involucran de manera activa en un proceso de fluidización de roles de género, donde las líneas de disolución de los roles sexuales tradicionales (basados sobre la asociación de los hombres con el trabajo pagado y la mujer dedicada al trabajo del cuidado) se mezclan. Las mujeres han incorporado en sí mismas múltiples roles de género, dependiendo de las diferentes realidades sociales a las que se han enfrentado. En el caso de los hombres, por contraste, comentan que participan más, sin embargo, las parejas señalan que no asumen la corresponsabilidad del trabajo doméstico de manera equitativa, aludiendo que no tienen tiempo por cuestiones del trabajo.

El discurso reflexivo de las familias entrevistadas integra una influencia ideológica de las familias de clase media, donde el estereotipo de padres y madres diferentes, involucrados y comprometidos, requiere dedicar tiempo a la familia. Los ideales sobre el “tiempo familiar” en la vida han sido un poderoso estándar cultural. Pasar tiempo “adecuado y de calidad” con los miembros de la familia se requería como necesario para el bienestar personal y colectivo en las familias, convirtiéndose en

un principio importante que guiaba y dirigía a las familias modernas occidentales. Sin embargo, las ideas sobre “tiempo familiar” caracterizadas como “deseables”, también han generado a su vez innumerables conflictos (Mestdag & Vandeweyer, 2005).

Algunas reflexiones a manera de conclusión

Si bien es cierto que la ideología se concreta en las prácticas sociales y en los lugares de existencia a través de los discursos sociales, también es verdad que las personas en su calidad de agencia, retoman algunos elementos que dan sentido a su existir.

El análisis del discurso es una herramienta metodológica que nos permite acercarnos a comprender la subjetividad de los procesos sociales complejos como la maternidad y la paternidad, donde se encuentra una negociación de identidades, en muchas ocasiones de manera tácita, implícita, no hablada, silenciada, haciendo uso de la ironía, de las omisiones y justificaciones para convertirse en un cierto tipo de madre o padre; aunque no se hable abiertamente de ello, está implícito en la forma en que se comprometen en la acción y el tipo de relaciones que establecen, algunas veces negociando en la propia interacción el significado de lo que hacen o no hacen y, en otras ocasiones, volviéndolo tópico de sus conversaciones.

Ser madre o ser padre, como señalan en la entrevista, es sumamente difícil, complejo, abrumador, implica una responsabilidad centrada en el “deber ser y poder hacer”, y —en muchas ocasiones— no se desea ni se quiere hacer, pero reconocer ese “no querer hacer” los colocaría en el terreno de lo no permitido socialmente. ¿Cómo es posible que un padre o una madre no quiera cumplir con sus deberes? Eso los colocaría automáticamente en lo impensable y en la sanción social.

El compromiso en la práctica de la maternidad y la paternidad nos da cierta experiencia de participación y construye una identidad en la práctica compleja, siendo una manera de estar en el mundo. Se define socialmente porque, en lo esencial, se produce en la experiencia viva de participar en ese terreno inseguro y desconocido que habrá que ir descubriendo para construirse como un padre o madre que intentará luchar a través de sus acciones con los estereotipos tradicionalmente asignados de

manera dicotómica y excluyente, para intentar una y otra vez construirse y posicionarse como una madre y un padre diferentes, lo cual no es sencillo sino sumamente complicado debido tanto a la pluralización a la que nos vemos expuestos como parte de la globalización, así como de los procesos de “reflexividad institucional” que someten las actividades sociales a una revisión crónica a la luz de nueva información y conocimiento (Giddens, 1991). Esto tiene como consecuencia que, sin desligarse de contextos socioculturales de diversa escala, la vida cotidiana familiar se tenga que negociar continuamente entre los integrantes de la familia (y con otras personas vinculados a ésta), no sólo de forma explícita sino —en buena medida— de manera tácita y en la realización de las prácticas que conforman la cotidianidad del “hacer familia”.

La diversificación creciente de las formas de organización familiar, aunque no ha ocurrido sin resistencia ni conflictos, muestra que la situación familiar ya no se define esencialmente en términos institucionales (aunque existan diversas instituciones que hacen esfuerzos de normativizar de una u otra manera las prácticas y los significados en juego), sino en términos de comunicación y negociación tácita entre los miembros de la familia dentro de las que, en grado variable y de modo más o menos conflictivo, reconocen sus derechos e intereses personales.

Esto tiene como consecuencia la necesidad de explorar detalladamente procesos que ocurren al interior de la familia, así como sus vínculos con otras instituciones, que en el pasado se podían dar por sentados o asumir de manera no problemática y que involucran tanto la conformación de la familia como tal (como una de las diversas modalidades de organización familiar existentes en la actualidad) y también el devenir de sus integrantes como diversos tipo de personas (madre, padre, hijo, hija, esposo, esposa, hombre, mujer, etcétera).

Hay otras transformaciones del mundo contemporáneo que tienen consecuencias indirectas sobre la familia (y otros ámbitos de la vida social). Por un lado, la separación entre poder y política que torna a los Estados nacionales ineficaces para controlar o, al menos, limitar la acción de las transnacionales globalizadas y, por otro, la supresión gradual pero sistemática de los servicios de seguridad social garantizados anteriormente

por el Estado (*cf.*, Bauman, 2007). Para ejemplificar una de las consecuencias de estos cambios sobre la familia, podemos señalar el aumento de las jornadas laborales en los empleos derivadas de los recortes de personal, no sólo sin un aumento correlativo en los salarios, sino bajo el riesgo de despido para los trabajadores inconformes con el deterioro en las condiciones laborales. Esta ampliación de la jornada laboral, asociada en muchos casos a una intensificación del ritmo de trabajo, compite no sólo con el tiempo disponible para la vida familiar sino con la disposición y el ánimo para ello. Bauman resume las consecuencias de este conjunto de novedades históricas en la vida de las personas al señalar que: “Ahora, con el progresivo dismantelamiento de las defensas contra los temores existenciales, construidas y financiadas por el Estado y con la creciente deslegitimación de los sistemas de defensa colectiva (como los sindicatos y otros instrumentos de negociación colectiva), sometidos a la presión de un mercado competitivo que erosiona la solidaridad de los más débiles, se ha dejado en manos de los individuos la búsqueda, la detección y la práctica de soluciones individuales, solitarias, equipados con instrumentos y recursos que resultan a todas luces inadecuados para las labores asignadas” (*Op. cit.*, p. 25). Concordamos con el análisis de Bauman en todos los puntos, excepto en uno: que la manera como se enfrenta esta nueva condición histórica no es estrictamente individual. De una forma u otra, siempre implica a otros involucrados en la misma práctica, aunque no se enfrente de una manera organizada explícitamente y en forma visible. Además, distintos ámbitos de la vida social ofrecen varias posibilidades y restricciones para el enfrentamiento colectivo de estos cambios históricos. En este sentido, la búsqueda, detección y la práctica de soluciones siempre tiene un carácter relacional, aunque esto no signifique que se trata de arreglos consensuales y sin conflicto.

La lucha que enfrentan padres y madres en su intento por ser diferentes se vive de manera más o menos conflictiva, tanto dentro de las relaciones que establece la pareja, como con los hijos e hijas. En este proceso incorporan una concepción del mundo (modo de pensar), reproducen y transforman por y en las práctica sociales (modo de actuar) de los hombres y las mujeres. Como madres y padres re-elaboran en la

práctica su identidad, incursionan en “nuevas prácticas” y contribuyen a gestar nuevas formas ideológicas respecto a ser padre/ser madre. ■

Recepción: Junio 17 de 2010

Aceptación: Septiembre 27 de 2010

Alejandra Salguero: Correo electrónico

alevs@servidor.unam.mx

Mexicana. Doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora investigadora de la Facultad de Estudios Superiores, en la carrera de psicología. Iztacala, UNAM. Sus líneas de investigación son: dilemas y conflictos de la maternidad y la paternidad; paternidad y familia, e identidades masculinas y género.

Gilberto Pérez

gperez@servidor.unam.mx

Mexicano. Doctor en Ciencias con especialidad en Investigación Educativa por el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV-IPN. Actualmente es profesor- investigador de la Facultad de Estudios Superiores. Iztacala, UNAM.

Sus líneas de investigación son: desarrollo psicológico en el ámbito familiar desde una perspectiva sociocultural; y programas de educación de padres como prácticas socioculturales.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (2007). *Tiempos líquidos*. México: Tusquets/CONACULTA.

Brannen, J. & Nilsen, A. (2006) From fatherhood to fathering: Transmission and change among british fathers in four generations families. En: *Sociology*, SAGE, Publications, volume 40(2):335-352.

Figuroa J. G. (2000). Algunos elementos del entorno reproductivo de los varones al reinterpretar la relación entre salud, sexualidad y reproducción. En: *Mujer Salud/ Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe*, No. 3, pp. 60-72.

- Figuroa J. G. (2001). ¿Es posible la democracia en la familia? En: *Fem* 25, No. 217, pp. 25-30.
- Foucault, M. (1980). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- Fuchs, R. (2004). Introduction to the forum on the changing faces of parenthood. En: *Journal of Family History*. Sage Publications, Vol. 29 No. 4, 332-338.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Stanford CA: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- Gutmann, M. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. El Colegio de México. México.
- Haces, M.A. (2006). La vivencia de la paternidad en el valle de Chalco. En: Figuroa, Jiménez y Tena (coordinadores). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. El Colegio de México, pp. 121-155.
- Haidar, J. (2005). El análisis del sentido: propuestas desde la complejidad y la transdisciplina. En: *La arquitectura del sentido*. CONACULTA, INAH, pp. 409-434.
- Haidar, J. (2006). El debate CEU-Rectoría, condiciones de producción, circulación y recepción. En: *Debate CEU-Rectoría*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 183-255.
- Hernández, R. D. (1996). *Género y roles familiares: la voz de los hombres*. Tesis para obtener el grado de maestro en antropología social. CIESAS. México.
- Jiménez, G. L. (2001). *La reproducción de los varones en México. El entorno sexual de la misma, estudios de casos*. Tesis para obtener el grado de doctora en sociología. FCPYS, UNAM. México.
- Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Colección Posgrado, México.
- Mestdag, I. & Vandeweyer, J. (2005). Where has family time gone? In search of joint family activities and the role of the family meal in 1966 and 1999. En: *Journal of Family History*. Vol. 30 No. 3, 304-323, SAGE Publications.
- Nava, R. (1996). *Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa*. Tesis de maestría en sociología. FCPYS UNAM. México.

- Rojas, O. L. (2000). *La paternidad y la vida familiar en la ciudad de México, un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico*. Tesis de doctorado en estudios de población. El Colegio de México, A. C., México.
- Rojas, O. L. (2006). Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad. En: Figueroa, Jiménez y Tena (coordinadores). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. El Colegio de México, pp. 95-120.
- Salguero, M. A. (2002). *Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones*. Tesis de doctorado en sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salguero, M. A. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la Ciudad de México. En: Figueroa, Jiménez y Tena (coordinadores). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. El Colegio de México, pp. 57-94.
- Salguero, M. A. (2007). El significado del trabajo en las identidades masculinas. En: *Reflexiones sobre masculinidades y Empleo*. Editado por la UNAM y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, pp. 429-448.
- Salguero, A. y Pérez, G. (2008). La paternidad en los varones: Una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones. En: *Revista Internacional de estudios sobre masculinidades*. Vol. III. No. 4.
- Schmukler, B. (1989). Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares. En: *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 26, No. 74. Enero-abril de 1989, Paraguay.
- Shanahan, S. (2005). The changing meaning of family: individual rights and Iris adoption policy, 1949-99. En: *Journal of Family History*, Vol. 30, No. 1, 86-108, SAGE Publications.
- Valdés, T. y Olavaría, J. (1998). Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo. En: *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Teresa Valdés y José Olavaría (eds.) FLACSO, Santiago, Chile, pp. 12-35.